



Jerovia

Teléfono: (+595) 21 201-494 / (+595) 21 224-748
E-mail: directorio@jerovia.org

Corrales 3441 esq Acá Caraya
Asunción Paraguay

Paraguay y la victoria de Mauricio Macri

(Carlos Verón De Astrada)

Cartes fue uno de los primeros en felicitar al Pte. electo, junto con Peña Nieto y Santos. Macri reconoció públicamente en una conferencia de prensa su amistad con Cartes, al que conocía desde cuando ambos eran dirigentes de fútbol...

PAG. 1

Derecha renovada o barbarie oculta?

Estos últimos años, estudios análisis y reflexiones, dieron una especial atención a la derecha regional o derecha latinoamericana en general...

PAG. 3

Paraguay 2018: hacia un cambio, como en el 2008, aunque diferente.

(Ricardo Canese)

Faltan dos años y medio para las elecciones generales de abril del 2018 y ya se han definido gruesamente las alternativas que se presentarán...

PAG. 5



Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con Fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**



Paraguay y la victoria de Mauricio Macri

Carlos Verón De Astrada

Cartes fue uno de los primeros en felicitar al Pte. electo, junto con Peña Nieto y Santos. Macri reconoció públicamente en una conferencia de prensa su amistad con Cartes, al que conocía desde cuando ambos eran dirigentes de futbol. El paraguayo del club Libertad y Macri de Boca Juniors.

En Paraguay hay una euforia indisimulada por parte de la derecha y principalmente, de la prensa, en especial ABC. En una encuesta organizada por este diario, una gran mayoría considera que habrá mejores relaciones de nuestro país con la Argentina con el nuevo gobierno. Eso además el diario expresó en un editorial al día siguiente de las elecciones titulado "Nuevos tiempos con la Argentina" <http://www.abc.com.py/edicion-impres/edicion-impres/edicion-impres/nuevos-tiempos-con-la-argentina-1429552.html>.

Sin embargo hay algunas contradicciones que probablemente dificulten los sueños de esa derecha, porque más allá de las afinidades ideológicas, tienen que ver con una cuestión de intereses de la clase dominante argentina. La primera de ellas relacionada con la deuda que Paraguay reclama a la Argentina en concepto de compensación por el uso de la energía generada por la hidroeléctrica Yacyretá y la venta unilateral del país vecino de la energía producida por el ente a Brasil. Y por otro lado, las trabas que Argentina impone a Paraguay en el comercio entre ambos países. La contradicción es que, estos problemas que la derecha atribuía a la Pta. Cristina Fernández, a cuyo gobierno el editorial referido califica como el que "ha maltratado a Paraguay como ningún otro", olvidando su generosa política migratoria para con los paraguayos, no pasaban precisamente por una cuestión ideológica como era vista por la óptica simplista y maniquea de nuestra derecha criolla, sino por cuestiones de Estado que en la generalidad de los casos están determinadas por la correlación de fuerzas en términos de clase. Desde esa perspectiva insoslayable, hay que ver si el gobierno de Macri vaya a desdeñar los intereses de la oligarquía de su país a la cual claramente representa, para hacer alguna concesión a Paraguay.

Otra de las expectativas de la derecha expresada no sólo por el ámbito mediático, sino por políticos liberales, es que desde el nuevo gobierno, se logrará sancionar a Venezuela con su expulsión del Mercosur. De hecho Macri en su primera conferencia de prensa, dijo que propondrá la suspensión del Mercosur aplicando la "cláusula democrática" a Venezuela, así como un mayor acercamiento del bloque a la "Alianza del Pacífico". Demás está decir que nuestra oligarquía cuyo principal vocero es ABC, es visceralmente pro-norteamericana.

Hay que tener en cuenta sin embargo que en términos de política exterior, el Paraguay históricamente estuvo y sigue estando muy marcado por la política de Brasil. Y desde que Cartes asumió al poder se adscribió claramente a la política de su Pta. Dilma Rousseff, Desde esa perspectiva, el gobierno de Cartes estará atento a lo que determine el gobierno de Brasil, que ya sentó posición respecto a lo declarado por Macri en la voz de su Ministro de Relaciones Exteriores, que consideró que había que esperar cómo se desarrollan las elecciones parlamentarias en el país caribeño el próximo 6 de diciembre, y expresó su confianza en la observación que hará en las mismas, la misión de UNASUR.

El Paraguay es un país muy pequeño y está muy supeditado a los designios de Brasil, que sabemos tiene proyectos importantes con Venezuela y otros, con potencias emergentes en pugna con EEUU como el BRICS.

Para la izquierda, en especial el Frente Guasu, por supuesto el resultado de las elecciones en Argentina cayó muy mal. El Frente Guasú tiene excelentes relaciones con el Frente para la Victoria, relación que sin embargo, se mantendrá, más allá de las actuales circunstancias.

A nivel regional, no cabe duda de que este es un golpe muy serio para los proyectos progresistas latinoamericanos en curso, y habría que estar atentos a lo que pase en Venezuela el 6 de diciembre.

La sensación de reflujo que podría dar lugar al revés que constituye la victoria de un candidato tan desembozadamente conservador como Macri en Argentina, como las dificultades que pudieran verificarse en gobiernos como los de Venezuela o Brasil, deberían constituirse en impulsos hacia la consolidación de las fuerzas progresistas en América Latina, y por sobre todo, hacia un crecimiento efectivo del poder de los movimientos populares, y en contrapartida, el debilitamiento de las aun poderosas oligarquías y su puntal de mayor peso, el poder mediático, con políticas que apunten a un mayor desarrollo de nuestro mercado interno a nivel local-regional, en camino a la superación del modelo de acumulación extractivista que históricamente viene sojuzgando a nuestros pueblos.

Pero para ese cometido urgente, es fundamental e impostergable trabajar por la construcción de una nueva izquierda, con formulaciones nuevas acorde con las variantes del proceso actual de América Latina, superando la recurrente formulación de consignas inmutables como si el mundo estuviera quieto, de manera que se pueda contrarrestar a esa nueva derecha gatopardista que está surgiendo en A.Latina, que tiene como claro propósito intentar frenar el curso de la historia de lucha de nuestros pueblos hacia su liberación definitiva.



Derecha renovada o barbarie oculta?

Estos últimos años, estudios análisis y reflexiones, dieron una especial atención a la derecha regional o derecha latinoamericana en general. En varias reflexiones políticas aparecen denominaciones tales como “derecha renovada”, nueva derecha”, “derecha reciclada”, entre otras expresiones. Estas reflexiones se ubican en un contexto de disputas y confrontaciones entre proyectos de restauración y proyectos progresistas, de cambio social, encabezados por gobiernos progresistas, democráticos y de izquierda. Sobre todo, en medio de una coyuntura en que por un lado, existe una ofensiva generalizada e impiadosa contra los gobiernos que pretenden encarnar el cambio social y por otro, en medio de una riquísima producción de ideas como nunca se dio reflexionando e intercambiando sobre la difícil coyuntura en que se encuentran varios proyectos de cambio en toda la región. Pareciera que estamos asistiendo a la vuelta de un período de derechización o si se quiere, de reconquista o restauración.

Con aquéllas apelaciones se estaría estableciendo una cierta línea de ruptura con la “derecha tradicional” que reinó casi en forma ininterrumpida en la región hasta fines del siglo XX, bajo gobiernos directamente dictatoriales-empresariales o bajo gobiernos antidemocráticos neoliberales- pero funcionando en la ficción democrática- que arrasaron con países y poblaciones enteras.

Es verdad, que entre una derecha empresarial y política instalada en el poder bajo un gobierno dictatorial militar, existen diferencias de fondo con una derecha que llega al poder por medio de votos. Pero la diferencia señalada, no fue obstáculo para que desde gobiernos neoliberales “democráticos” de derecha, se procediera con la misma o peor brutalidad que en dictaduras. El Caracazo bajo gobierno de la social-democracia, la masacre de civiles en Bolivia bajo el gobierno del gringo Lozada, sirvan como ilustraciones. Brutales represiones y asesinatos de civiles durante el quiebre del Estado en Argentina en el 2001. De estos acontecimientos graves seguramente los cuadros pensantes de la derecha extrajeron lecciones.

Desde la pérdida de la hegemonía y en muchos casos, de la dirección política en el Estado, aparecieron nuevos métodos de lucha, estrechamente combinados con métodos tradicionales, allá donde fuera posible. Golpe de Estado tradicional en Venezuela en el 2002. Entre 2008 e inicios del año 2009, en Bolivia, ofensiva general tendiente a escindir el Estado y el desbaratamiento de un intento de magnicidio. Fracasado golpe de Estado en Ecuador. En Honduras; tradicional golpe de Estado que terminó con el gobierno democrático de José Manuel Zelaya.

También apareció un nuevo estilo de Golpe de Estado, cuyo laboratorio fue el derrocamiento de Fernando Lugo en Paraguay en 2012 por el llamado “juicio político”. Sin embargo, tengamos en cuenta que el Golpe de Estado contra Fernando Lugo estuvo precedida por un acto de barbarie planificada y ejecutada por la derecha paraguaya, económica y política: la masacre de Curuguaty. Hoy es Dilma Rousseff la que se encuentra en la misma situación: juicio político utilizado como método de Golpe de Estado y de ruptura del orden democrático. Es el llamado neo golpismo en tanto que método.

“

...juicio político utilizado como método de Golpe de Estado y de ruptura del orden democrático. Es el llamado neo golpismo...

Lo que es interesante en esta reflexión es el hecho de constatar que en estos últimos años, la derecha entendió que la deslegitimación de gobiernos democráticos contrarios a sus intereses, es parte esencial de la lucha hegemónica. Con esta lucha político-hegemónica, se pretende crear el ambiente de confrontación con los gobiernos y desestabilizarlos por cualquier medio posible. De esta forma, se pretende realizar un “cambio” antidemocrático, de tinte autoritario y muy agresivo a toda institucionalidad, en nombre de la defensa de la democracia.

Los actos casi bárbaros de Macri en Argentina, el asalto directo a la institucionalidad del Estado por parte del Grupo Clarín, la purga político-ideológica perseguida por su propietario Héctor Magneto, la brutalidad y la barbarie instaladas en tribunales, bajo el control del Grupo Clarín, no hablan precisamente de una derecha renovada. Aunque tampoco hablan- por el momento- de un accionar de barbarie.

La renovación de la derecha se encuentra más bien en la forma, en la capacidad de combinar diversos métodos que van desde movilizaciones, campañas de deslegitimación, terrorismo mediático, ataque frontal a las democracias en nombre de la democracia, etc. Y sobre todo, notemos que los que encabezan esta lucha confrontacional de desmantelamiento de la democracia y de proyectos de integración y autodeterminación, no son partidos tradicionales de derecha, sino el empresariado como tal. Por intermedio de voceros reales de oposición que son los grupos mediáticos corporativos.

No es menos cierto que la derecha regional, se presenta con una cara social, hasta con un discurso “progresista”, pero vaciado de lo político. La nueva derecha, en su lucha hegemónica contra gobiernos democráticos y progresistas desarrolla una confrontación lingüística-desconfiguración lingüística- bastante sutil y hasta atractiva: renovación, superación, guardar lo bueno y cambiarlo malo....

Pero la pregunta de fondo subsiste: es realmente una “derecha democrática” pos neoliberal, como se lo califica comúnmente?

La derecha se verá seguramente compelida a guardar la forma en una coyuntura de confrontación restauracionista con proyectos progresistas y democráticos. Difícilmente, salvo algunos casos de brutalidad y exabruptos como los de Macri y la derecha argentina, irán más allá de ciertos actos.

Es muy difícil en esta coyuntura, en la que ninguna de las fuerzas en pugna puede hablar de derrota político-estratégica, que la derecha regional empiece a practicar abiertamente la barbarie y el crimen.

Pero no es a descartar que si logra derrotar a los proyectos democráticos y soberanistas, la vendetta no sea la regla. Los cruentos golpes de Estado contra Hugo Chávez, la matanza de civiles en el Golpe de Estado contra Zelaya, hablan de una regla de conducta de barbarie, aunque necesitada de una combinación con un cierto grado de institucionalidad. Pero que no oculta la barbarie, como regla de fondo; la revancha y la venganza como línea de conducta.

He aquí posiblemente la verdadera y muy inteligente renovación que oculta la barbarie de la derecha regional “civilizada” y “democrática postneoliberal”.



Paraguay 2018: hacia un cambio, como en el 2008, aunque diferente.

Ricardo Canese¹

Faltan dos años y medio para las elecciones generales de abril del 2018 y ya se han definido gruesamente las alternativas que se presentarán, sin descartar que pueda haber alguna sorpresa de último momento. Como en el 2008, lo más probable es que se presenten tres opciones bastante fuertes en las elecciones presidenciales previstas en el 2018.

Hay que recordar que en el 2008, los candidatos con chances de victoria fueron tres: Blanca Ovelar, candidata de la ANR a la presidencia de la República de la mano de Nicanor Duarte Frutos, entonces presidente de la República; Lino C. Oviedo, que fue candidato de ÚNACE; y Fernando Lugo, que fue candidato de la Alianza Patriótica para el Cambio, la que aglutinó al progresismo (que concurrió con 16 listas diferentes a parlamentarios) y al Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)².

En el 2018, también serían tres opciones, como quedó bastante bien delineado tras las últimas elecciones municipales, que sirvieron para eso, para definir alternativas.

Por un lado estaría nuevamente el Partido Colorado, como partido de gobierno, al igual que en el 2008. La segunda candidatura sería la de una alianza entre el PLRA, segunda fuerza política, y los grupos que ya fueron aliados con los liberales desde el 2013, más otros que se incorporaron en las municipales del 2015, en un intento por perpetuar el bipartidismo, y no de romperlo³. En tercer lugar se perfila la candidatura de Fernando Lugo con el apoyo de un frente progresista mucho más amplio que el Frente Guasu, aunque con éste como núcleo central, su principal soporte político⁴.

¿Existen otras opciones para el 2018, ó antes? La única que aparece es la sustentada por el Partido Paraguay Pyahurã (PPP, que significa "El que será el nuevo Paraguay"), que propone un inmediato derrocamiento de Cartes y su sustitución por una "Junta Patriótica", enarbolando además el voto nulo para las elecciones. Su capacidad de movilización para molestar siquiera a las fuerzas de seguridad es mínima, por lo que sus posibilidades de cambiar el gobierno por la vía de movilizaciones son prácticamente nulas. Al involucrar

con su postura --de desprecio a las elecciones-- a dirigentes sociales progresistas, es una alternativa que objetivamente apoya al status quo, al llevar al voto nulo a quienes podrían votar a favor del progresismo⁵.

De ahí que, en la práctica, existen tan sólo las tres opciones políticas arriba indicadas, con miras al próximo recambio de gobierno, en el 2018: la colorada, la liberal y la progresista.

El Partido Colorado jugará a mantenerse en el gobierno y aún cuando habla de alianzas --por primera vez en mucho tiempo-- es casi seguro que irá solo, o bien acompañado del casi inexistente ÚNACE, de raíz colorada. La cúpula ovidista --con la que eventualmente pactaría la ANR-- es muy poco lo que podría sumar, pues en sí es un partido vaciado⁶.

La intención de Cartes de reelegirse en el 2018 se está diluyendo después de las elecciones municipales, por la derrota que tuvo en Asunción, en Encarnación (3a ciudad del país) y en el departamento más poblado del país, Central. Ello no quiere decir que Cartes no maniobrará para intentar su reelección; tiene el formidable apoyo de su inconmensurable fortuna personal y el temor de pasar a "la llanura"⁷. Si no puede conseguir su reelección, intentará poner a su sucesor, lo que no siempre consigue un presidente colorado en ejercicio⁸. Pocas dudas caben que dentro del Partido Colorado se desatará, como de hecho ya comenzó, una feroz interna; la dimensión de los enfrentamientos colorados creará más o menos posibilidades para el candidato opositor con más intención de votos, como ya ocurrió en el pasado.

1. Parlamentario del Mercosur y secretario de relaciones internacionales del Frente Guasu.
2. Fernando Lugo triunfó en el 2008 con un 41% de los votos, 2a salió Blanca Ovelar (ANR) con un 30% y 3º salió Lino Oviedo con 22%.
3. Apoyaron la candidatura del PLRA/Efraín Alegre en el 2013 el Partido Democrático Popular (PDP), cuyo líder Rafael Filizzola fue candidato a vicepresidente; el Partido Encuentro Nacional (PEN); y otras fuerzas menores. Para la candidatura de Mario Ferreiro a la intendencia de Asunción en el 2015 concurrieron en alianza estas mismas fuerzas con el PLRA, a la que se sumó Juntos Podemos (Avanza País hasta el 2013), conformado por el P-más, el Partido Revolucionario Febrerista (PRF) y el Movimiento 20 de abril, principalmente.
4. Además de aglutinar a otras fuerzas políticas progresistas diferentes al FG, que ya manifestaron su intención de conformar un proyecto democrático y progresista para las elecciones del 2018, tales como el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento de Izquierda Socialista (MIS), que anteriormente integraban Avanza País, y otros, el nuevo frente más amplio, se estructurará sobre la base del Frente Guasu (FG), incluirá a corrientes populares y democráticas coloradas, liberales y de Únace. En el FG hay plena conciencia que para ganar la elección del 2018 se debe ampliar generosamente el mismo Frente, con o sin el mismo nombre.
5. El PPP se basa en principios maoístas. Ha sostenido el voto nulo desde la vuelta a la democracia en 1989 en todas las elecciones nacionales y municipales, arrastrando a un cierto porcentaje (del 1 a 2%) del voto progresista a esta postura, lo que objetivamente le resta votos a las opciones más renovadoras. Forman parte del PPP la Federación Nacional Campesina (FNC), la corriente clasista de trabajadores y la Organización de Trabajadores de la Educación Nacional (OTEP-N), entre otras organizaciones sociales.

¿Tiene chances el Partido Colorado de continuar en el gobierno? Por supuesto que sí, como la historia reciente lo demuestra. Lo que no está claro es si tendrá más posibilidades con un candidato oficialista (sea Cartes o una persona de su confianza), que manejará ingentes recursos públicos --y privados del mismo Cartes-- o, en cambio, con un candidato colorado que adopte poses opositoras a Cartes, postura que le ha redituado mucho a algunos candidatos colorados anteriores, como fue el caso de la dupla Oviedo/Cubas, en 1998, cuando el Partido Colorado tuvo su mejor elección desde el fin de la dictadura, al presentarse Oviedo como el principal opositor al desastroso gobierno de Wasmosy, también colorado⁹.

El PLRA, con los ánimos levantados por el buen resultado de las elecciones municipales recientes, indudablemente intentará llegar a la presidencia y lo más probable es que lo intente con candidato propio. Ésta es una de las consecuencias de las elecciones municipales, en las cuales el PLRA ganó en Central, tuvo en general buenos resultados y estuvo en la concertación que ganó en Asunción. Sin pretender hacer pronósticos, sería muy difícil que el PLRA, en este contexto, habiendo obtenido entre el 32 y 36% de votos en junta municipal e intendencia, respectivamente, renuncie a liderar una fórmula presidencial (la vicepresidencia sí podría cederla), más aún teniendo a gran parte de la prensa empresarial de su lado. Así como en el 2013 incorporó a fuerzas menores no liberales a su alianza, cuando candidató a Efraín Alegre junto con Rafael Filizzola, lo más probable es que intente algo similar en el 2018 y lo consiga, con fuerzas como el PDP, PEN y Juntos Podemos¹⁰.

¿Qué diferencia habrá entre el candidato liberal y el colorado en las elecciones del 2018? Prácticamente ninguna a nivel programático. Gran parte de la prensa empresarial buscará reproducir el modelo bipartidista, presentando al candidato liberal como señal de cambio democrático, para que todo quede entre los dos partidos conservadores, Colorado y Liberal, al final de cuentas dos caras de una misma moneda¹¹.

La verdadera opción, que intentará romper con el modelo bipartidista vigente desde hace 130 años, para conseguir un avance real en la democracia y en los derechos sociales, sería la obvia candidatura de Fernando Lugo, que sería apoyada por un frente mucho más amplio que el Frente Guasu, como ya se indicó. Ya se sabe que sectores colorados y liberales de base, incluso oviedistas, han manifestado su interés en sumarse al proyecto "luguista", pues sus reclamos no reciben ningún tipo de respuesta de sus cúpulas partidarias, dependientes de la gran empresa.

¿Tiene chances una candidatura como la de Fernando Lugo? Sus intenciones de voto han sido crecientes desde el golpe de Estado parlamentario en junio del 2012 en adelante, situándose en este momento por encima del 50% a nivel nacional. Sus dificultades son la carencia de los grandes recursos económicos, que sí tendrán las cúpulas colorada y liberal, así como la falta de prensa propia y de una estructura estatal y partidaria tan amplia como la que manejan tales cúpulas.

Las posibilidades de victoria de un proyecto democrático y progresista, que sea encabezado por Fernando Lugo, con el respaldo del Frente Guasu e incluso otras fuerzas en un frente mucho más amplio, dependerán del grado de deterioro al que alcance el gobierno de Cartes, pero no sólo de este factor. También dependerán de la habilidad del Partido Colorado en presentarse como una fuerza renovada --si es que triunfa en la interna un opositor a Cartes-- y de que surja, o no, una figura nueva y atractiva como candidato del PLRA y de sus aliados menores. El Partido Colorado también será temible si Cartes lograra eliminar los impedimentos para su reelección, o si consiguiera imponer a su candidato en la ANR, por la gran cantidad de recursos que dispondrá.

Una certidumbre es que es casi imposible que el Partido Colorado pacte con el PLRA, aún si ambos corren riesgo de perder la elección frente a Lugo y el Frente Guasu, por la tradicional rivalidad que aún existe entre ambos. En todo caso, si decidieran pactar, lo harían a último momento y su efecto es difícil de prever (incluso aliados, podrían perder la elección). Sería, además, una debilidad que no querrían demostrarla y con seguridad no lo harían al inicio de la campaña, sino cuando ya se sientan perdidos. La fortaleza de colorados y liberales es el bipartidismo, es la polarización entre ellos, es mantenerse como supuestos rivales irreconciliables. Su fortaleza podría diluirse si se alían, y ellos lo saben. Correrían el riesgo de destruir el modelo bipartidista paraguayo, tan útil para la oligarquía local y sus aliados externos. y y América Latina.

6. Mientras que en el 2008 Oviedo obtuvo un 22% de la votación popular, la lista a concejales de UNACE en las elecciones municipales de noviembre del 2015 consiguió apenas un 3,7% de los votos en promedio nacional. La fuerza de UNACE estaba en su líder, Oviedo. Al morir éste a inicios del 2013, UNACE camina hacia la extinción.
7. "La llanura" es una expresión popular que grafica lo que pasa cuando se pierde el gobierno en el Paraguay y quienes estuvieron en él deben ir al "llano", sin los privilegios que normalmente da la "cumbre" del poder.
8. El candidato de Rodríguez (1989 - 1993) para las elecciones de 1993, Wasmosy, perdió las elecciones internas de la ANR, si bien luego fue candidato gracias a un monumental fraude que perpetró Lino C. Oviedo, principalmente. A su vez, el candidato para las elecciones de 1998 apoyado por Wasmosy, Facetti, no sólo perdió en las elecciones internas del Partido Colorado, sino que quedó tercero, después de Oviedo y de Argaña. Nicanor Duarte Frutos (2003 - 2008) sí fue el candidato oficialista de la ANR para las elecciones del 2003 y las ganó, aunque su candidata, Blanca Ovelar, para las elecciones del 2008, a pesar de ganar unas discutidas elecciones internas (el candidato perdedor, Castiglioni, cuestionó el resultado), terminó perdiendo con Fernando Lugo.
9. Oviedo no sólo ganó la elección interna del Partido Colorado, sino que al perfilarse como ganador en las elecciones nacionales de 1998 fue impugnado por el propio presidente colorado, Wasmosy, debido a lo cual Oviedo fue a la cárcel (se le acusó de intento de golpe de Estado años antes). Oviedo, como candidato a la presidencia, fue sustituido por Cubas, su candidato a vicepresidente, quien sumó a Argaña, el 2º más votado, como vicepresidente de la fórmula que así quedó integrada por Cubas y Argaña, la que ganó lejos, si bien el mérito político indudablemente fue de Oviedo. Esta dupla se presentó como abiertamente opositora a Wasmosy, también colorado y con muy baja popularidad. Tal postura "opositora" era estrictamente cierta en el campo de los intereses personales. En cambio, la alianza de las dos fuerzas políticas que más votos habían tenido en 1993, el PLRA y el PEN, con un total de 60% de los votos en aquel entonces, perdió las elecciones (Laino, el candidato del PLRA, obtuvo un 45%), teniendo el candidato colorado (Cubas) aproximadamente un 55% de los votos. Desde 1993, ningún candidato colorado tuvo una votación tan elevada. Si bien el presidente electo fue Cubas, la elección la ganó Oviedo, el candidato vetado por Wasmosy.
10. Todas estas fuerzas políticas reunidas tuvieron un 6% en las últimas elecciones municipales.
11. El candidato a intendente por el Frente Independiente --y el Frente Guasu-- en las elecciones municipales de Asunción, Arq. Ricardo Meyer, sostenía que el candidato colorado, Arnaldo Samaniego, y el candidato apoyado por el PLRA y otros partidos menores, Mario Ferreira, eran dos caras de la misma moneda, dos exponentes del mismo modelo bipartidista, clientelista y dependiente de las cúpulas de partidos conservadores.

Ello lleva a que las candidaturas con chances de ganar serían tres, en el escenario más probable, como en el 2008. Este escenario, de tres candidaturas, es el más favorable para que un movimiento alternativo, democrático y progresista --como el que están construyendo el Frente Guasu, Fernando Lugo y otras fuerzas democráticas y progresistas-- rompa con el bipartidismo conservador y hasta reaccionario que padece el Paraguay desde hace 130 años. Sería el escenario más favorable para triunfar en las elecciones de abril del 2018.

A diferencia del 2008, cuando la cúpula del PLRA fue la principal fuerza de la Alianza Patriótica para el Cambio y soporte parlamentario fundamental de Fernando Lugo en su presidencia (2008 – 2012), la cual no implicó estrictamente una ruptura del bipartidismo, el amplio frente que ahora constituirían el Frente Guasu, disidentes colorados y disidentes liberales, así como otras fuerzas democráticas y progresistas, para las elecciones de abril del 2018, de ganar las elecciones, sí sería una ruptura efectiva del bipartidismo.

Si bien puede haber sorpresas, todo parece indicar que en el 2018 se tendrá una elección con tres candidaturas fuertes, una colorada, otra liberal y otra progresista/democrática. Esta última encabezada por Lugo y respaldada por amplias fuerzas políticas democráticas y progresistas, con el Frente Guasu como protagonista central.

Las chances de romper el bipartidismo conservador y dependiente de las oligarquías regionales, así como del Imperio, que tanto ha atrasado al Paraguay, son grandes. Todo el movimiento popular --no sólo el Frente Guasu-- se apresta a acrecentarlas paciente y organizadamente, como lo vienen haciendo desde el golpe de Estado parlamentario de junio del 2012. Es una tarea que no sólo continuará, sino que se acelerará con el correr del tiempo, con el fin de llegar a un cambio radicalmente democrático y progresista en el 2018, como necesitan el Paragua

